

Periodismo sin complejos ante los ‘alvises’

<https://elpais.com/defensor-a-del-lector/2024-06-23/periodismo-sin-complejos-ante-los-alvises.html>

EL PAÍS publicó el lunes [una entrevista a Alvisé Pérez](#), cabeza de lista de Se Acabó La Fiesta, la agrupación electoral ultra que [sorprendió en las elecciones del 9-J](#) al lograr tres escaños en el Parlamento Europeo. Con un enlace en la edición digital, el periódico añadió un texto titulado [El elefante en la habitación](#), que explicaba el porqué de su publicación.

El [Estatuto del Defensor del Lector](#) prevé que este, a iniciativa propia, aclare cómo se han elaborado las noticias y por qué se tomaron determinadas decisiones. La entrevista, a juicio de esta defensora, se enmarca en uno de los debates más vivos del periodismo, que versa sobre cómo enfrentarse a la mentira y a [los activistas del bulo](#) que pretenden socavar la democracia, en un momento de auge de la extrema derecha. Sobre cómo atender el derecho de los lectores a recibir información rigurosa sin caer en la manipulación de quienes deforman los hechos y los datos para armar un relato tramposo a su favor. Sobre la vigencia de las herramientas del periodismo de calidad.

Para ello, esta defensora ha examinado el proceso con quienes intervinieron en la publicación, incluido el autor de la entrevista, [Miguel González](#). Además, ha recabado la opinión de una veintena de periodistas de EL PAÍS y, con la ayuda de estas conversaciones, ha extraído las siguientes reflexiones profesionales.

Una entrevista pertinente. Prácticamente todos los periodistas consultados ven oportuno que se entrevistara a Pérez, por su condición de cargo electo y porque escucharle forma parte del retrato periodístico de la realidad. Y ello pese a que era previsible que usaría la entrevista en EL PAÍS para arremeter contra el periódico y alimentar polémicas a su favor, como ha hecho. La actitud profesional, por tanto, era darle la palabra.

Un pacto incumplido. La conversación se produjo el día 14 en el estudio fotográfico de la sede de EL PAÍS. Antes, Alvisé Pérez se había comprometido por escrito, según los mensajes de WhatsApp que ha podido ver esta defensora, a las condiciones establecidas por EL PAÍS: que podía grabar la conversación, pero solo utilizarla en el caso de que, una vez publicada la entrevista, considerara que se habían manipulado sus palabras para mostrar esa parte del encuentro. Antes de que el periódico terminara el trabajo, Pérez ya había lanzado un extracto a través de sus redes, entre amenazas que pretendían marcar los ritmos de publicación. Cuando el periódico salió a la calle con la entrevista, él difundió la grabación en bruto.

El género periodístico. La entrevista es un género del periodismo que puede plasmarse de muchas maneras, pero que en la prensa escrita consiste en extractar con criterio periodístico una larga conversación —en este caso duró unos 90 minutos en una sola cita, pero podría haberse hecho en varios encuentros— con dos fines: que el entrevistado dé titulares y retratarlo a través de sus palabras. Puede haber comunicaciones posteriores para afinar la formulación de las frases y el texto final no tiene por qué seguir la estructura cronológica de la conversación, sino que se puede ordenar de otra manera, con un criterio en la que pesen más el ritmo y la comprensión del conjunto. Es lógico registrar esta conversación para no perder ningún detalle, pero esa grabación no es la entrevista.

Objetivo cumplido. La pieza publicada contiene dos noticias: Alvisé Pérez anunció que su agrupación electoral será un partido político y, también, que planea presentarse a las próximas elecciones generales. Además, la entrevista hace un retrato del personaje, cuyo discurso va cargado de infundios, medias verdades y bravuconadas. Ahora, es fácil encontrarle fallos a la entrevista, pero no era un reto fácil y, sin embargo, cumplió sus fines.

Las reglas profesionales. Una de las conclusiones más extendidas entre los redactores es que ante este tipo de personajes la mejor fórmula es aplicar las reglas profesionales del periodismo. Pero ¿qué hacer cuando es el entrevistado quien se salta los compromisos? ¿Es posible ejercer el periodismo con rigor mientras al otro lado se ridiculizan los hechos? ¿Hay que desmontar las mentiras al repreguntar en una entrevista o es mejor chequear después lo que se dice en las contestaciones? No existe una respuesta simple a estas preguntas. Pero estos retos no pueden llevar a que el periodismo desista de su papel fundamental de contar la realidad, porque su prioridad es atender el derecho de los lectores a saber. Aunque se sufran trasquilones en el proceso, desde perder los estribos a perder el relato.

La aclaración. El periódico publicó un texto junto a la entrevista [para explicar por qué se hacía](#). Era un escrito en primera persona y con un titular en cursiva (que identifica los artículos de opinión) pero sin firma, potestad que solo tienen los editoriales, pero que, al ir fuera de la sección de Opinión, no podía catalogarse como uno de ellos. “Probablemente fue un error titular ese texto con una cursiva”, afirma José Manuel Romero, subdirector de Nacional. “No era un artículo de opinión como tal, sino una explicación sobre las circunstancias en que se produjo la entrevista y sobre el derecho a la información de los lectores”.

Algunos de los periodistas consultados, y también algún lector, han cuestionado este texto, porque consideran que no era necesario ofrecer explicaciones, que nunca se habían dado así en otras entrevistas similares. Esta defensora opina que nunca sobran las aclaraciones a los lectores, pero que el formato era confuso. Quizás para el futuro se podría adoptar una fórmula que indicara que es una “nota de la dirección”, para no dejar dudas de quién es el interlocutor detrás de las explicaciones.

Sin complejos. La única opción profesional ante los activistas de la mentira es la valentía: preguntar, indagar y hacer entrevistas, aunque no sean fáciles. El periodismo no puede quedarse bloqueado ante quienes retuercen la realidad y no respetan las reglas intelectuales. Ellos se sienten ganadores con el zasca. Pero el reto de este periódico es a largo plazo y se gana con la información de profundidad. Con coraje y sin complejos.

Journalism Without Hesitation in the Face of the ‘Alvises’

EL PAÍS published an interview on Monday with Alvisé Pérez, the head of the far-right electoral group Se Acabó La Fiesta, which surprised in the July 9 elections by winning three seats in the European Parliament. With a link in the digital edition, the newspaper added a text titled The Elephant in the Room, explaining the rationale for its publication.

The Statute of the Reader's Ombudsman allows the ombudsman, on their own initiative, to clarify how news was developed and why certain decisions were made. In this ombudsman's opinion, the interview falls within one of the most active debates in journalism, which deals with how to confront falsehoods and activists spreading misinformation intending to undermine democracy, especially in a time of rising far-right movements. It involves addressing readers' right to receive accurate information without falling into the manipulation of those who distort facts and data to create a misleading narrative. It also concerns the relevance of quality journalism tools.

To this end, this ombudsman has reviewed the process with those involved in the publication, including the interview's author, Miguel González. Additionally, they gathered opinions from around twenty EL PAÍS journalists and, with the help of these discussions, extracted the following professional reflections.

A pertinent interview. Almost all the journalists consulted believe it was appropriate to interview Pérez, given his position as an elected official and because listening to him is part of the journalistic portrayal of reality. This is despite it being predictable that he would use the EL PAÍS interview to attack the newspaper and stir controversy in his favor, as he did. The professional stance, therefore, was to give him the floor.

A broken agreement. The conversation took place on the 14th in the photo studio at EL PAÍS headquarters. Beforehand, Alvisé Pérez had agreed in writing, according to WhatsApp messages seen by this ombudsman, to EL PAÍS's conditions: he could record the conversation but only use it if, once the interview was published, he believed his words had been manipulated to show that part of the meeting. Before the newspaper finished its work, Pérez had already released an excerpt via his social media, along with threats intended to

dictate the publication timeline. When the newspaper published the interview, he released the raw recording.

The journalistic genre. An interview is a journalistic genre that can be presented in many ways, but in print, it involves extracting a long conversation—this one lasted about 90 minutes in a single session, though it could have been done over multiple meetings—with two aims: to allow the interviewee to make headlines and to portray them through their words. There may be subsequent communications to refine the phrasing, and the final text does not have to follow the chronological structure of the conversation; it can be arranged differently for better flow and comprehension. It's logical to record this conversation to capture every detail, but that recording is not the interview.

Mission accomplished. The published piece contains two news items: Alvis Pérez announced that his electoral group would become a political party and that he plans to run in the next general elections. Additionally, the interview paints a picture of the character, whose discourse is filled with fabrications, half-truths, and bravado. Now, it's easy to find faults in the interview, but it wasn't an easy challenge, and yet, it achieved its aims.

Professional rules. One of the most widely accepted conclusions among the journalists is that the best approach to such figures is to apply professional journalism rules. But what to do when the interviewee breaks commitments? Is it possible to practice rigorous journalism while the other side ridicules the facts? Should lies be debunked through follow-up questions in an interview, or is it better to fact-check responses afterward? There is no simple answer to these questions. However, these challenges should not lead journalism to abandon its fundamental role of portraying reality, because its priority is to serve the readers' right to know. Even if there are setbacks in the process, from losing composure to losing control of the narrative.

The clarification. The newspaper published a text alongside the interview explaining why it was conducted. It was written in the first person and had an italicized title (which identifies opinion articles) but without a byline, a privilege only editorials have, but since it was outside the Opinion section, it couldn't be categorized as one. "It was probably a mistake to title that text in italics," says José Manuel Romero, deputy national editor. "It wasn't an opinion piece per se, but an explanation of the circumstances under which the interview was conducted and the readers' right to information."

Some of the journalists consulted, and some readers, questioned this text, believing it was unnecessary to offer explanations that had never been given in similar interviews. This ombudsman believes clarifications to readers are never superfluous, but the format was confusing. Perhaps for the future, a format indicating it is a "note from the management" could be adopted to make it clear who is behind the explanations.

Without hesitation. The only professional option when dealing with activists of falsehoods is bravery: to ask, investigate, and conduct interviews, even if they are not easy. Journalism cannot be paralyzed by those who twist reality and do not respect intellectual rules. They feel victorious with the quick comeback. But the challenge for this newspaper is long-term and is won with in-depth information. With courage and without hesitation.